

Virtudes en el camino a la santidad



El padre Mitch Pacwa de la cadena de televisión EWTN mencionaba en unas de sus homilias que un predicador dirigiéndose a la congregación hizo la siguiente pregunta: ¿Cuántos de ustedes quieren ir al cielo? Toda la comunidad alzó la mano. Luego les preguntó: ¿Cuántos de ustedes quieren ser santos? Unos pocos alzaron la mano, el predicador entonces les dijo: bueno, tenemos un gran problema, porque solo los santos van al cielo.

El verbo “ir” supone un camino y un rumbo, tal como la vida es un camino en continuo movimiento, en comunidad, y con el rumbo que cada uno elige. Para los cristianos el rumbo es hacia Dios. A lo largo de ese camino se encuentran influencias que denigran y mofan al ser humano y también proyectos que buscan defender la dignidad de la persona como la defensa de la vida desde la concepción hasta la muerte por causa natural. Vivimos en un mundo de posiciones contrarias: el fuerte contra el débil, el éxito o el fracaso, felicidad o tristeza, el bien y el mal. En nuestra condición humana cada persona adapta o justifica cada concepto según su propia interpretación, a nosotros como cristianos nos debe llevar a preguntarnos: ¿cómo saber qué es lo correcto?

Recordemos el gran enunciado expuesto en Catecismo de la Iglesia Católica (CIC), numeral 1951 que dice: *“El hombre es el único entre todos los seres animados que puede gloriarse de haber sido digno de recibir de Dios una ley: animal **dotado de razón**, capaz de comprender y de discernir, regular su conducta disponiendo de su **libertad** y de su razón en sumisión al que le ha entregado todo”*.

Todos tenemos dentro de nosotros el potencial para ser santos o pecadores. Dios no nos fuerza, lo deja a nuestra elección. Incluso los ángeles tuvieron la oportunidad de usar su libertad y escoger. Como sabemos, un gran número de ellos decidió no seguirlo.

Para saber qué es lo correcto, formar bien nuestra conciencia es indispensable para el discernimiento. Es decir, debemos estar despiertos a la acción del Espíritu Santo en nuestra vida. No hay discernimiento sin oración y sin meditar la Palabra de Dios, lo cual nos ayuda a reconocer la voz de Jesús en medio de tantas otras voces. Si queremos vivir virtuosamente necesitamos más que buenas obras esporádicas. *“La virtud es una disposición habitual y firme para hacer el bien” CIC, 1833.*

PREGUNTAS Y RESPUESTAS:

P: ¿Qué son las virtudes?

R: “CCC 1803: “La virtud es una disposición habitual y firme a hacer el bien. Permite a la persona no solo realizar actos buenos, sino dar lo mejor de sí mismo. Con todas sus fuerzas sensibles y espirituales, la persona virtuosa tiende hacia el bien, lo busca y lo elige a través de acciones concretas”

P: ¿Qué es la Santidad?

R: *La santidad es alcanzar el carácter de Dios, es decir los frutos del Espíritu.*

“Sed santos porque yo soy santo” 1 Pedro 1,16.

Dios nos eligió a TODOS para que seamos santos por el amor. Ama como Dios nos ama.

Los Frutos del Espíritu Santo son:

- Caridad
- Gozo
- Paz
- Paciencia
- Benignidad
- Bondad
- Longanimidad
- Mansedumbre
- Fe o Fidelidad
- Modestia
- Continencia
- Castidad

Para los que viven de esta suerte no hay ley que sea contra ellos

Gálatas 5:22-23

Nota: Envíanos tus preguntas info@misioneroslaicos.org

REFLEXIÓN

Bendito sea el Señor de las misericordias, ante mí la limitación humana se diluye a nada.

Con ÉL, mis ansias por competir en la sociedad toman otro sentido, ya no por satisfacción egoísta sino por contar con más oportunidades de compartir la fuente de mi alegría.



Un Mensaje de la Sociedad Católica Seglar de Misioneros del Amor de Dios

Las virtudes cardinales, llamadas también virtudes morales, reciben su nombre de la palabra latina “cardo”, que quiere decir principal o fundamental. Así, se entiende que las virtudes cardinales son aquellos valores principales y fundamentales que nos llevan a practicar libremente el bien. Estas virtudes están asociadas también a las virtudes teologales.

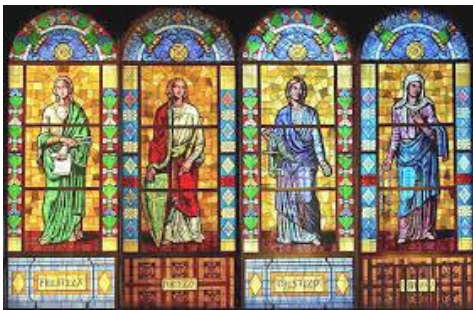
Las virtudes cardinales son la prudencia, la justicia, la fortaleza y la templanza. Se complementan con las virtudes teologales, que son la fe, la esperanza y la caridad.

- La **prudencia** es la virtud que dispone la razón práctica a discernir en toda circunstancia nuestro verdadero bien y a elegir los medios rectos para realizarlo. La Prudencia es la regla recta de la acción” escribe Santo Tomás. CIC 1806. Esta virtud nos permite estar alertas y medir las consecuencias de nuestros actos y así mismo ordenar nuestros juicios antes de actuar.
- La **justicia** es una virtud que surge para contraponerse a la malicia de voluntad. Así, la justicia se comprende como la voluntad manifiesta de una persona de que cada uno reciba lo que merece y es justo, es decir, que cada uno reciba lo que le corresponde.
- La **fortaleza** asegura, en las dificultades, la firmeza y la constancia en la práctica del bien” CIC 1837. Es la virtud que se contrapone a la debilidad. Se trata de la virtud que nos hace capaces de superar grandes obstáculos, miedos, pruebas y tentaciones.
- La **templanza** es una respuesta al desorden de la concupiscencia. Se trata de la virtud de moderar los apetitos desordenados, así como las tentaciones de los sentidos. Para ello, la persona antepone el uso de la razón. Los medios de la templanza son la abstinencia, la sobriedad, la castidad y la continencia. Otras virtudes que suelen acompañar a la templanza son la humildad y la mansedumbre.

Una acción repetitiva se convierte en un hábito. Un buen hábito crea un buen carácter, un buen carácter nos permite abrirnos a recibir la Gracia de Dios, estando en la Gracia de Dios vamos camino a la santidad.

Recordemos que todos estamos llamados a la santidad, todos en la situación de vida que estemos viviendo, solteros, casados, viudos, religiosos. La mejor forma de llegar a ella es mediante una fe solida alimentada con la oración, buenas obras, con las que por medio de la Gracia Dios se perfeccionen nuestras virtudes.

“Cada uno debería tener algún santo que le fuese familiar, para sentirle cercano con la oración y la intercesión, pero también para imitarlo” (Benedicto XVI, 25 de agosto de 2010).



- Señor, yo quiero siempre escogerte a ti, dame la fortaleza para seguirte, aun si es en contra de mis propios intereses
- Señor Jesús, ayúdame a estar firme en los momentos de tentación
- Señor, que pueda decir con infinita confianza “hágase tu voluntad”
- Señor, que mi camino a la santidad empiece cultivando la virtud de la humildad, pues humilde es el hombre que deja a Dios protagonizar su vida